

# DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 1º Y 15 DE CADA MES

## SUMARIO:

- NICOLAS LENIN.** — La Internacional de la juventud.
- NICOLAS BUKHARIN.** — La Sociedad de las Naciones. — (Las condiciones económicas y militares de la Sociedad de las Naciones. — Las condiciones sociales de la Liga de las Naciones. — La ideología de la Sociedad de las Naciones).
- ARTHUR RANSOME.** — La Educación. — Un Bolsheviki miembro de la «Royal Society».
- LA CONSTITUCION DE LOS SOVIETS EN ITALIA.** — (La formación de las organizaciones y de los órganos soviéticos. — Programa de acción de los Soviets).
- JACQUES SADOUL.** — Notas sobre la Revolución bolsheviki.
- M. PHILIPS PRICE.** — Terror Rojo y Terror Blanco.
- ERNEST LAFONT.** — Contra la intervención en Rusia. — (Francia nunca aceptó la Revolución rusa. — Toda Rusia contra nosotros. — La política de las falsas noticias. — ¡O zarismo o bolshevikismo!).
- LA OBRA CONSTRUCTIVA EN RUSIA.** — (Nacionalización de las administraciones industriales (conclusión). — Los Consejos regionales y locales de la Economía nacional).
- Z. HOGLUND.** — El Congreso de la Social-Democracia Danesa.

Los documentos que se insertan son auténticos

# APARECIÓ

el interesante libro de

**LEON TROTZKY**

## El advenimiento del bolshevikismo

Desde la Revolución de Octubre al Tratado de Paz de Brest-Litovsk)  
Carta del autor a los Revolucionarios Franceses

### SUMARIO

Prefacio. — Los intelectuales pequeños burgueses en la revolución. — Los problemas de la guerra. — La campaña contra los bolsheviks. La ofensiva del 18 de Junio. — Las jornadas de Julio. — Después de las jornadas de Julio. — La insurrección de Korniloff. — La lucha dentro de los Soviets. — La conferencia democrática. — Dificultades en el frente y en las retaguardias. — La inevitable lucha por el poder gubernativo. — La lucha por el Congreso de los Soviets. — El conflicto debido a la guarnición de Petrogrado. — El Soviet democrático y el Parlamento Preliminar. — Los social-revolucionarios y los mencheviks. — Salida del Parlamento Preliminar. — La voz del frente. — Los comisarios del Comité Militar Revolucionario. — La mareasube. — La jornada del Soviet de Petrogrado. — La conquista de los contingentes titubeantes. — El principio de la insurrección. — La jornada decisiva. — Los Soviets de los comisarios del pueblo. — Los primeros días del nuevo régimen. — La insurrección de los cadetes oficiales el 29 de Octubre. — La marcha de Kerensky sobre Petrogrado. — El fracaso de la aventura de Kerensky. — Preparativos del interior. — El destino de la Constituyente. — Principios de la democracia y dictadura del proletariado. — Las negociaciones de paz. — Discurso del comisario del pueblo para los Negocios extranjeros. — La segunda guerra y la firma del tratado de paz. — Conclusión.

Es la Historia mejor documentada del momento más culminante de la Revolución Rusa.

Precio del ejemplar: \$ 1.—

No se enviará el libro sin que previamente no se remita su importe, acompañado del correspondiente gasto de franqueo.

Los pedidos no menores de 10 ejemplares 25 % de descuento.

En venta en todas las principales librerías, kioskos y en esta administración.

Pedidos a JOSÉ NÓ, Casilla de Correo 1160—Buenos Aires

PROXIMAMENTE APARECERÁ EL LIBRO DE:

NICOLAS LENIN

## La obra de Reconstrucción de los Soviets

La disciplina en el trabajo. — Los fines y los medios de la Revolución rusa.  
— Democracia y dictadura proletaria.

# DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 1.º Y 15 DE CADA MES

## La Internacional de la Juventud

Por NICOLAS LENIN

Bajo este título se publica en Suiza, en idioma alemán, desde el 1.º de Septiembre de 1915, «un órgano de la Liga de la Juventud Socialista Internacional». Han aparecido ya seis números del periódico, y estos son, ciertamente, dignos de consideración y deben ser vivamente recomendados a todos los miembros de nuestro partido que tienen ocasión de ponerse en contacto con los partidos socialistas extranjeros y con las organizaciones juveniles.

La mayoría de los partidos socialistas europeos se encuentran actualmente en una condición de las más «desgraciadas», bajo el dominio del social-patriotismo y del oportunismo. Estos partidos son: el alemán, el francés, la Liga de los Fabianos y el «Labour Party» de Inglaterra, el sueco, el holandés, (el partido Troelstra), el danés, el austriaco, etc. En Suiza, a excepción por la separación (con gran beneficio del partido) de los peores oportunistas que han constituido la «Liga de Grütli», no pertenecientes a ningún partido, permanecen en las filas de los socialistas muchos oportunistas, social-patriotas kautskianos, y todos estos ejercen tremenda influencia sobre las acciones del partido mismo.

Dada estas condiciones de cosas en toda Europa, la Liga de la Juventud Socialista de cumplir un papel gigantesco, muy agradable, pero también muy difícil: el de combatir por el socialismo real, por el internacionalismo revolucionario y contra el oportunismo predominante. En la «Internacional de la Juventud» apareció una serie de buenos artículos en defensa del internacionalismo revolucionario, y todo el periódico está saturado de un espléndido espíritu de odio por los «defensores del socialismo», que en esta guerra se convirtieron en «defensores de su patria», y por un vivaz desdeseo de librar al movimiento internacional obrero del chauvinismo y del patriotismo que lo están consumiendo.

Naturalmente, no existe hoy ninguna claridad y continuidad teórica en este órgano, y no podrá existir, por el simple motivo que es una hoja de jóvenes vivaces, impetuosa, que buscan su camino.

Pero frente a la ausencia de claridad teórica en ellos debemos asumir una actitud completamente diferente de la que adoptamos frente a la confusión teórica de las mentes y frente a la ausencia de coherencia revolucionaria que se nota en los corazones de nuestros «Comisarios de las organizaciones», «socialistas revolucionarios», tolstoiianos, anarquistas, pan-rusos y kautskianos («centro»), etc, hombres que llevan la confusión a la mente del proletariado, y se consideran todavía como maestros y jefes de los demás; esta es una cosa contra la cual debemos combatir sin tregua. La cosa cambia en el caso de las organizaciones juveniles, que declaran abiertamente que todavía están aprendiendo, que su misión es solamente la de preparar militantes al partido socialista. Nosotros debemos ayudarlos de todas las maneras posibles, debemos pacientemente poner en claro sus errores, buscando de corregirlos gradualmente, con la convicción y no con la oposición. Sucede con frecuencia que los hombres adultos de la vieja generación, no saben aproximarse de manera útil a sus jóvenes compañeros, obligados a llegar al socialismo de manera diferente de sus padres, a través de otros ca-

minos, de otras formas y de otras circunstancias. Entre otras cosas, debemos insistir en mantener la liga de los jóvenes independiente en la organización, y no solamente porque los oportunistas temen esta independencia, sino porque sin una independencia completa de los jóvenes será imposible convertirlos en buenos socialistas, o prepararlos para hacer progresar el socialismo. Dad a la liga de los jóvenes independencia completa y dadnos plena libertad de criticarlos. No tienen necesidad de ser adulados.

Por esto ponemos en claro algunos errores hallados por nosotros, en el óptimo periódico mencionado.

1.º Sobre la cuestión del desarme, se adopta una actitud incorrecta, que nosotros hemos criticado en un artículo especial. Se debe creer que este error deriva del desdeseo (bastante bueno en sí), de acentuar la necesidad de una «completa abolición del militarismo» (y esto está bien), olvidando la parte que desempeñan las guerras civiles en las revoluciones socialistas.

2.º Sobre la cuestión de la diferencia entre socialistas y anarquistas en lo relativo al gobierno, el compañero que firma *Nota bene*, incurre en un serio error.

Desde dar un «claro concepto del gobierno en general»; trae diversas citas de Marx y de Engels, y llega, entre otras cosas, a las dos conclusiones siguientes:

a) «Es absolutamente erróneo encontrar la diferencia entre socialistas y anarquistas en el hecho que los primeros son favorables y los otros contrarios al gobierno. La diferencia actual radica en el hecho que los socialistas revolucionarios quieren crear un nuevo sistema de producción social, (o sea centralizado), y por consiguiente técnicamente más avanzado, mientras el sistema productivo anárquico descentralizado sería un paso atrás, una vuelta al viejo sistema técnico, a la vieja forma de empresa económica».

Esto no es correcto. El autor plantea la cuestión de la diferencia entre socialistas y anarquistas en lo referente al gobierno, pero no responde a esta cuestión, sino a otra, poniendo en claro la diferente posición recíproca en lo relativo a la estructura económica fundamental de la sociedad futura. También esta cuestión es importante y es necesario plantearla; pero la diferencia fundamental entre socialistas y anarquistas en sus relaciones con el gobierno no debe ser olvidada. Los socialistas quieren utilizar las presentes instituciones gubernativas en la lucha para la liberación de la clase obrera, y por consiguiente, insisten en la necesidad de hacer uso del gobierno para crear una forma útil de transición del capitalismo al socialismo. Esta forma de transición, que es una forma gubernativa, es la dictadura del proletariado.

Los anarquistas quieren «abolir» el gobierno, «abatirlo»; los socialistas están por su extinción, por la «gradual eliminación del gobierno» después de la expropiación de la burguesía.

b) «Para el socialismo, que es, o debería ser el estimulante de las masas, es actualmente, más que nunca, necesario acentuar la hostilidad al principio gubernativo. La guerra actual ha demostrado cuán profundas raíces tiene el gubernamentalismo en las mentes de los obreros».

Así escribe el compañero que firma *Nota Bene*. Para

acentuar la hostilidad al principio gubernativo necesitamos tener de éste una idea clara, y es de lo que se carece. La frase sobre las profundas raíces del gubernamentalismo es confusa, ni marxista, ni socialista. Lo que se debe combatir es la política oportunista (o sea la posición oportunista, reformista, burgués-gubernista), y es necesario sustituirla por una política socialista y revolucionaria frente al gobierno burgués y utilizar al gobierno contra la burguesía para destruirlo. La cosa es entonces muy diversa.

3.º En la declaración de principios de la Liga interna-

cional de la juventud socialista, se encuentran varias inexactitudes y peor aún la carencia de una delimitación clara de las tres principales tendencias (social-patriotas, centro e izquierda) que actualmente combaten para asumir el dominio del socialismo mundial.

Repito: estos errores deben ser criticados y puestos en claro; nosotros debemos hacer toda clase de esfuerzos para aproximarnos y llegar a ponernos en contacto con las organizaciones juveniles ayudándolas en toda forma, pero debemos hacerlo de manera *inteligente*.

NICOLAS LENIN.

## La Sociedad de las Naciones

El viejo mundo capitalista, todo el sistema capitalista mundial, se encuentra comovido como jamás lo estuvo. Está en juego la suerte del becerro de oro, la suerte de la santa propiedad privada, de las Bolsas, de los Bancos, de los cartels, la suerte de los dividendos y de las rentas. La increíble descomposición del aparato capitalista, provocada por la carencia de organización de la economía mundial, que ha conducido a la guerra; la catástrofe social que ya ha comenzado; la revolución comunista, la sublevación del proletariado, todo esto pone en discusión la existencia misma del capitalismo.

Es bien cierto que el mundo capitalista hará esfuerzos supremos para evitar la caída completa. Semejantes esfuerzos serán hechos en dos direcciones: 1.º

La organización del capitalismo mundial después de haber alejado las coaliciones colosales entre las diferentes partes del sistema capitalista (la igualdad entre las grandes potencias); 2.º El aniquilamiento del proletariado (el estrangulamiento de la revolución comunista).

Semejante último esfuerzo del siniestro mundo capitalista, su última expresión, es la «Sociedad de las Naciones» de Wilson.

### LAS CONDICIONES ECONOMICAS Y MILITARES DE LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES

Los Estados actuales son organizaciones del capital financiero en su forma superior, en la forma del capitalismo de Estado. De modo que se puede considerar cualquier gran potencia, que no representa solamente a la organización política del capital, sino, también, a su organización económica, como un *trust* capitalista de Estados. Toda la vida económica mundial se encuentra formada por semejantes *trust* capitalistas de Estado (grandes potencias), de las que dependen una cantidad de países (por ellas explotados). La concurrencia entre semejantes *trust* capitalistas de Estado encuentran su expresión en la guerra imperialista.

Todos saben que los *trust* ordinarios, que se hacen la concurrencia, en cierto estadio de su desarrollo, y en ciertas condiciones, llegan a entenderse. Tales «ententes» pueden ser bastante superficiales y pasajeras y no tener por objeto más que aprovechar el empleo de una ocasión ofrecida. Pueden, también, ser más estables (sindicatos), y pueden provocar una fusión completa de las empresas en un *trust*.

La cuestión de la «entente» de las grandes potencias puede ser así planteada: ¿Las circunstancias actuales han creado las condiciones necesarias para la formación de un cartel, de un sindicato, o de un *trust* de los grandes *trust* capitalistas?

Antes que nada es necesario responder a esta pregunta. Hasta ahora no tenemos nada que se asemejara a un sindicato, de todas las grandes potencias; éstas no se agrupaban más que en parte. Formaban dos coa-

liciones. Según sus deberes, el empleo pasajero de una ocasión se puede comparar a los cartels provisionarios. Aun todavía, para su organización, «unidad de mando», conferencias económicas generales, planes políticos de conjunto, etc., se puede comparar a los sindicatos. Una de las dos coaliciones fue derrotada en la lucha de concurrencia. La concurrencia internacional cambió completamente. Aparecen nuevos conflictos: Inglaterra-América, Japón-América, Francia-Italia, etc.

¿Cómo se formará ahora el nuevo agrupamiento orgánico?

La concurrencia queda comprometida cuando existe un equilibrio relativo entre sus fuerzas. Si una unidad combatiente es superior, no tiene razón alguna para concluir un compromiso, porque ésta puede, sin dividir sus fuerzas con ninguna, suplantar a sus adversarios. Desde semejante punto de vista, no pueden existir compromisos, como parece. La colosal superioridad de los Estados Unidos, reforzada tanto desde el punto de vista económico y financiero, como del punto de vista militar, no deben ponerse en duda todavía la situación actual afirma, esencialmente, esa superioridad. La cuestión concreta de la liquidación de la guerra y de la división *inmediata* del botín urge a los Aliados y a América. En este problema de la repartición se ocultan las mayores posibilidades de conflicto. ¿No puede dar inmediatamente la ocasión a una segunda guerra mundial? Dejemos momentáneamente la cuestión de la imposibilidad social de una nueva guerra. Veamos solamente las condiciones económicas y militares. Es claro que una sorpresa de América crearía de inmediato un bloque de todos, incluso el Japón, contra América. Todas las potencias europeas dependen actualmente de América, particularmente desde el punto de vista económico. El agotamiento de Europa es tal que, sin la exportación americana (grano, materias primas, máquinas, productos químicos, etc), la industria y la agricultura europea sería presa de las peores dificultades. Por otra parte, la sorpresa de América provocaría una alianza de las viejas potencias de Europa con el Japón. Esta no es una fuerza desechable, y sería capaz de defenderse bastante, para colocar al ejército americano de Francia en una peligrosa situación.

América podría, quizás, vencer unida al Japón; pero precisamente con esta potencia las relaciones están más en tensión. Además la creciente industria de guerra de América, la proveedor de armas del mundo entero, amenaza, también, con minar la vida económica de los Estados Unidos. Síntomas de agotamiento pueden comprobarse en los países de los multimillonarios. La guerra mundial ha demostrado que sus deberes son inmensos. El capitalismo mundial para curarse y repararse, tiene actualmente necesidad de una tregua, sin la cual desearía; los americanos sagaces lo han entendido bien.

Por esta razón la repartición del botín debe hacerse a cualquier precio. La repartición del mundo capitalista, de las grandes potencias, no es posible más que

a condición de explotar inmediata e intensamente el botín.

Las colonias y las semi-colonias deben ser explotadas a gran vapor bajo los golpes de fuerza de las grandes potencias. Esta es «la condición económica» más importante para el resurgimiento del *trust* capitalista de Estado.

En tales circunstancias, una «entente» entre los grandes ladrones es necesaria; constituye una seguridad contra la quiebra común. Otra cosa es saber si se realizará o no. Sin ella el mundo capitalista será más rápidamente sepultado.

¿Qué será tal «entente»?

Si algún intermedio entre el cartel provisionario y el sindicato. Si bien la «entente» surge de la necesidad de utilizar la ocasión ofrecida, tendrá por misión la repartición de los mercados según un plan, según una reglamentación de la explotación y la fijación de normas para las partes del provecho que deberá corresponder a cada *trust* capitalista de Estado.

En el seno de tal Sindicato América ocupará el primer puesto. Las pequeñas naciones serán bien recibidas en la «liga» como un grueso accionista recibe a uno pequeño, al que se propone engañar. Para semejante «libre determinación» Francia permanece aislada en la «Liga de las Naciones». (Es precisamente por eso que la «política francesa» servía para el sistema del «equilibrio» de las potencias y no para la «Liga»), mientras los Estados Unidos gozarán en «paz» los frutos de la victoria.

La tentativa de alejar el peligro de una nueva declaración de guerra inmediata, que daría el golpe de gracia al régimen capitalista en las actuales circunstancias, equivale pues, a una tentativa de organización del capitalismo mundial.

### LAS CONDICIONES SOCIALES DE LA LIGA DE LAS NACIONES

La necesidad de una «entente» se hace mucho más indispensable por la bancarrota social del sistema capitalista. Tal bancarrota se manifiesta con un notable fermento revolucionario por todas partes, en los ejércitos, en la clase obrera y, en fin, en los hechos, puesto que ya existen «serenos extranjeros» en el sistema capitalista: un edificio fundamentalmente enemigo, la República de los Soviets del proletariado ruso.

Por otro lado, el sistema imperialista de las grandes potencias está abiertamente amenazado por el movimiento nacional de las colonias, que asumirá formas tanto más vivas cuanto más progresa el movimiento obrero continental. Para Inglaterra, Irlanda, las Indias y el Egipto constituyen un peligro mayor que el movimiento comunista alemán o las demostraciones de sus soldados revolucionarios sublevados contra el gobierno. Razón por la cual el deber inmediato del capital internacional es la santa alianza contra el proletariado; es, también, la solución más rápida posible de la cuestión colonial.

No se debe olvidar que la Liga de las Naciones no es en realidad una liga de los «pueblos», sino una liga de los grandes *trust* capitalistas. Contra semejante organización se subleva la clase obrera y las colonias explotadas, que son «objeto de cuidado» por parte de los bandidos del gran capital.

Puede observarse que la organización de los grandes Estados capitalistas coloca como primer deber, la organización de una policía internacional, vale decir de una guardia blanca internacional, que será utilizada contra el proletariado y contra aquellas colonias que no demuestren tener suficiente paciencia para soportar la santa explotación del Dios del saqueo imperialista, del presidente Wilson.

Todo poder de Estado es un mecanismo de opresión en la lucha de clases. Actualmente, en el momento de la guerra civil, no se puede hablar más que de una manifestación agudizada de esa función del poder estatal; razón por la cual solo puede existir ahora o la dictadura del proletariado o la dictadura de la burguesía.

Vemos en la Sociedad de las Naciones una atrevida tentativa de fundar la dictadura del capital financiero sobre una escala internacional e interesatal. Las fuerzas militares que libertadas, gracias a semejante «entente», serán transportadas por los Estados burgueses al frente de la guerra civil, mundial y de la lucha contra las colonias.

La caída final del sistema capitalista será provocada por la victoria del proletariado. Su causa reside en la lucha de clases. Bien puede comprenderse, en nuestra época de tempestades y revueltas, la necesidad de una grande «entente» en el mundo capitalista. La situación económica del capital desde ahora obliga a unirse; pero la amenaza por parte de la clase obrera hace tal unión tanto más necesaria. La Sociedad de las Naciones, esta sociedad por acciones para el saqueo del mundo, asume el carácter de una «santa alianza» contra el proletariado. Para la clase obrera no traerá la paz, sino la espada.

### LA IDEOLOGIA DE LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES

Una sublevación de masas, tan grande que jamás se vio otra, igual, es imposible oponer un freno con la sola ayuda de las bayonetas. Es necesario, también, engañarlas sistemáticamente, sin la cual la dominación del capital queda arruinada.

Por esto, los creadores de la Liga de las Naciones, desde el principio, han preparado una salsa agradable a sus alimentos. Ya el nombre de Sociedad de las Naciones es un engaño. El mismo engaño reside en los otros nombres resonantes dados a la Sociedad; «Alianza de los pueblos», «Liga de la paz», «Liga universal», etc.

Es necesario destacar el hecho de que Wilson, Lloyd George y Cia., responsables de la guerra, especulan abiertamente con la paz. La Liga de las Naciones, dicen, tiene por fin «la paz general». Todas las cuestiones serán resueltas «pacíficamente» por las «Naciones». Quien no obedece es un enemigo de la paz y debe ser conducido a la «razón» por la policía internacional.

El señor Traf declara que la Sociedad de las Naciones debía salvaguardar la unión sagrada. En consecuencia aquí, que levante la mano contra el capital, es un perturbador de la paz de los pueblos, un enemigo de la paz, y debe ser aniquilado.

Esta es la salsa, en la que se quiere ahogar al bolshévismo mundial. La declaración de la Entente a raíz de la proyectada conferencia de la Isla de Príncipe tenía el mismo propósito: «Detened vuestra ofensiva o os enviamos a que pise vuestros talones la policía internacional».

Otro punto del programa está también relacionado con este asunto.

Es el grito del imperialismo bolshéviki. El presidente de la nación más imperialista, el primer ministro del rey de Inglaterra, todos los bribones del imperialismo se convierten de inmediato en los más furiosos adversarios del imperialismo. Llaman a la victoria del Socialismo; ¡el imperialismo bolshéviki!

En fin, en la red de los engaños se ha introducido también cierto oportunismo. El presidente Wilson declaraba, por ejemplo, que el tiempo en que las clases ricas gobernaban omnímodamente ha pasado. (Así habla el presidente de una república dirigida por dos bancos). Se puede concluir que, cuando sea útil, los oportunistas serán sostenidos contra los comunistas, de manera que la lucha contra la revolución proletaria sería una lucha oculta al lado de una lucha abierta.

Esta es la última arrogancia del capital. Con bastante probabilidad los capitalistas lograrán entenderse. No nos hagamos ilusiones: grandes batallas nos esperan todavía. Toda unión de nuestros enemigos, cualquiera sea la noble careta con la cual se disfraza constituye un peligro directo para la clase obrera.

Nicolás Bukharin.

## La educación

28 de Febrero de 1919.

En el Comisariado de Instrucción pública, muestro al profesor Pokrovski un ejemplar de «La Conspiración germano-bolshevista», obra publicada en América que contiene documentos tendientes a probar que ha sido el Estado Mayor alemán que ha hecho la revolución de noviembre, y que los bolsheviks no eran más que agentes alemanes. El punto débil de estos documentos, consiste que la mayor parte de entre ellos no tienen otra razón que probar la realidad de tal conspiración. Estos documentos han sido comprados por M. Stsson. Yo tenía curiosidad por saber lo que Pokrovski pensaba.

Los recorre, y me dice que él había visto falsos documentos mejor fabricados y me da como prueba el tercero que lleva las firmas de Zalkind, de Polivanoff, de Mekhanvichine y de Joffe.

Los que han fabricado estos papeles, dice él, conocen las cosas, pero no suficientemente, pues todos los personajes, designados como plenipotenciarios del Consejo de los Comisarios del Pueblo, están actualmente al servicio del gobierno de los Soviets, jamás han ejercido en aquella época, las funciones que se les atribuyen. Polivanoff no ha sido sino un pequeño funcionario, mientras que Joffe ha sido un personaje de importancia. Poner los nombres en ese orden es casi tan ridículo como publicar un documento firmado por Lenin y el Comandante del Kremlin con el nombre de éste en primer lugar.

Pokrovski me habla mucho de la organización del Comisariado de Instrucción pública, en ausencia de su jefe actual, Lunatcharski, que se halla en Petrogrado.

El trabajo cotidiano, me dice él, es dirigido por un Consejo de nueve miembros, nombrado por el Consejo de los Comisarios del Pueblo. El Comisario de Instrucción pública es nombrado por el Comité Ejecutivo pan-ruso. Pero, existe un Gran Consejo que no se reúne sino raramente para tratar importantes cuestiones. Se compone de representantes de los sindicatos, de las cooperativas obreras, de la Unión de los Institutores, de los diferentes Comisariados, particularmente de los de las nacionalidades, en fin, de las otras organizaciones públicas.

Pokrovski me da algunas noticias sobre la obra realizada por el Comisariado desde la Revolución.

Existen actualmente 16 Universidades, en lugar de seis, y la mayor parte han sido abiertas por iniciativa de los Soviets locales, como en Astraklvam, en Nijni, en Kosiroma, en Simolenski, etc.

Se han creado nuevas escuelas técnicas; el nuevo instituto de Ivano-Vosnesensk ha sido abierto, y el de Briansk debe serlo próximamente.

El número de los estudiantes ha aumentado considerablemente, pero no en la proporción del número de las Universidades, en parte porque las dificultades de aprovisionamiento alejan a muchos estudiantes de las ciudades, en parte porque las nuevas universidades comienzan solamente a reclutar sus auditores.

La enseñanza es libre. En el mes de agosto de 1918, un decreto suprimió todos los exámenes exigidos para la admisión en las Universidades.

Se ha comprobado, en efecto, que muchas personas capaces de seguir con provecho los cursos no han podido a causa de la guerra o de las condiciones del antiguo régimen, adquirir el bagaje de conocimientos necesarios para pasar en los exámenes, y han considerado, además, que nadie no seguirá voluntariamente cursos que no le son útiles.

Tratan de atraer el mayor número de obreros posible a las Universidades.

Después de la aplicación del decreto, el número de los estudiantes en la Universidad de Moscú ha duplicado con exceso. Y es interesante notar que estos nuevos estudiantes se han inscripto, sobre todo, en

las Facultades de ciencias, de filosofía y de historia, y no en las de medicina y de derecho.

Se han unificado las escuelas sobre una base, en la cual el trabajo juega el papel principal. Reconozco, francamente, que no comprendo el sistema y oigo que muchos de los institutores tampoco lo han comprendido. Oficios de toda clase son enseñados en los nuevos programas. Las escuelas están divididas en dos clases: una para niño de 7 a 12 años, otra para niños de 13 a 17 años. Mil millones de rublos han sido votados para alimentar a los niños de las escuelas, y los más necesitados reciben gratuitamente calzados y vestidos.

Existen muchos cursos para obreros, donde se les da conocimientos generales sobre su oficio, a fin de que no sean simples máquinas ejecutantes de un trabajo que no comprenden. Un metalúrgico puede seguir un curso de mecánica, un electricista un curso de electricidad, y los mejores expertos en agricultura están encargados de dar conferencias a los paisanos.

Los obreros afluyen a los cursos. A pesar del frío terrible de las salas de conferencias, ciertos cursos son seguidos por un millar de personas. Las manos de los profesores de ciencia, me dice Pokrovski, se hielan a fuerza de tocar el metal de sus aparatos en el curso de las experiencias.

Las cifras siguientes representan en conjunto el aumento del número de bibliotecas:

En Octubre de 1917, existían 23 bibliotecas en Petrogrado y 30 en Moscú. Actualmente existen 49 en Petrogrado y 85 en Moscú, sin contar un centenar de centros de distribución de libros.

Se observa el mismo aumento en provincias. En el distrito de Onolski, por ejemplo, existen 73 bibliotecas de aldeas, 35 bibliotecas más grandes y 500 salas de lecturas.

En Moscú, las instituciones de educación, sin contar las escuelas, han pasado de 369 a 1350.

Hay en el Comisariado departamentos especiales encargados de la circulación de los libros, y su organización es notable. Se me ha enseñado su instalación central, de la calle Tverskaia, donde he visto enormes mapas de Rusia señalados con cifras que permiten saber en un momento cuantas publicaciones nuevas deben ser enviadas a cada una de ellas. Cada oficina de correo es un centro de distribución donde se envía un cierto número de publicaciones, periódicos u otras. Los Soviets locales hacen sus encargos por su intermedio, de modo que los envíos están regularizados por el despacho, lo que es muy importante para un país que debe hacer frente a la vez a una demanda considerable de materia impresa y a una escasez extrema de papel.

Sería interesante tener las estadísticas sobre el género de literatura que goza de mayor favor. Se puede afirmar desde luego una cosa: nadie lee más novelas sentimentales. Como es natural, en un período de agitación política considerable, se venden folletos por millares. Los discursos de Lenin y Trotzki no son igualados en popularidad más que por los poemas más o menos políticos de Demian Biedny. Los folletos y libros sobre Marx, sobre la guerra, sobre todo acerca de ciertas fases de la Revolución, sobre diversos aspectos de la reconstrucción económica, los comentarios muy simples de las leyes y decretos gubernativos, desaparecen en el instante mismo en que ellos son puestos a la vista.

El desarrollo de este género de literatura después de la Revolución es verdaderamente prodigioso.

Se lee y se escribe, también, muchas poetas. Es divertido leer en los diarios revolucionarios del rojo más bello, artículos serios y cartas de gentes bien pensadas que persuaden a los poetas proletarios a atenerse a Pouchkin y a Lermontov.

En las revistas o en folletos, se encuentran discusiones muy vivas sobre los rasgos distintivos del nuevo

arte proletario, que debe surgir de la Revolución, y que surgirá, ciertamente, pero no bajo la forma que esperan.

Los comunistas no pueden ser acusados, en todo caso, de ser infieles a los clásicos rusos. El mismo Raddeck, un extranjero y ruso de adopción, se ha llevado a Gogol al mismo tiempo que a Shakespeare cuando fué a Brest-Litovsk a molestar al general Hoffman. El gobierno de los Soviets ha conquistado la gratitud de muchos Rusos, que lo detestaban por muchas razones, porque han tomado medidas energicas para hacer parecer los clásicos rusos en las librerías. Libros agotados y que no se podían encontrar, tales como el Curso de Historia rusa, de Kliontchevski, han sido reimprimidos y puestos en venta a precios muy accesibles. He podido así comprar un libro que yo buscaba, desde mucho tiempo, las Relaciones de los Extranjeros sobre el Estado moscovita, cuya edición estaba anteriormente agotada.

El gobierno ha reimpresso de esta manera y vendido a bajo precio, que los vendedores no pueden elevar, las obras de Koltsov, Nikitine, Koylov, Salty, Kov Tchchédrine, Tchekhov, Gontcharov, Onspenski, Tchermyshevski, Pomaliovaev y otros. Publican a Netrasov en la edición de Tchoukorski, reimprimen a Tolstoy, a Dostoievski, a Turgueneff, editan los libros del profesor Timiriazev, los de Karl Pearson y otras obras científicas, así como las obras completas de Plejanov, el viejo rival de Lenin.

Es verdad que la mayor parte de las obras no son más que reimpressiones de viejas ediciones, pero lo

esencial es que los libros están allí, y que su venta es muy abundante.

Para conocer los resultados de la obra educativa de los Soviets, consulté a dos amigos, un pequeño joven, Gliéb, que no titubea en decirse cadete, bien que sus tres hermanas trabajan en las instituciones sovietistas, y un viejo portero muy inteligente. Gliéb me dice que en invierno no se calienta, de suerte que ellos deben permanecer en la escuela vestidos con sus capas y que no permanecen más que muy poco tiempo cuando el frío es grande. Se les da cada día una buena comida; las lecciones las recuperan regularmente cuando reina un tiempo más cálido. Me muestra un par de botas forradas que le han dado en la escuela. El viejo portero me cita el ejemplo de sus hijos: «Ellos van a la escuela, y cantan dos veces la Marsellesa de un extremo a otro, toman su almuerzo, y vuelven a casa». Repito estos juicios a Pokrovski, que me dice: «Es exacto. Nosotros no tenemos bastantes transportes para alimentar los ejércitos, con mayor razón para alimentarlos y calentarnos a nosotros mismos. Si, en estas condiciones, nosotros forzamos a los niños a seguir todas las lecciones, tendremos cadáveres delante de nosotros y no a niños. Pero haciéndolos venir a tomar su comida, obtenemos dos resultados: los mantenemos con buena salud y les hacemos conservar el hábito de venir, inmediatamente, cuando el tiempo sea más caluroso, nosotros podremos trabajar mejor».

(Del libro «Seis semanas en Rusia», en 1919. Traducción francesa).

ARTHUR RANSOME

## Un bolsheviki miembro de la «Royal Society»

A invitación de Soukhanov yo a visitar al profesor Timiriazev, el más grande darwinista ruso, muy conocido en los centros científicos ingleses, miembro, extranjero, de la «Royal Society», doctor de la Universidad de Cambridge y bolsheviki. Tiene cerca de 80 años. Es paralítico del brazo izquierdo y, como él dice, no puede trabajar más que en su oficina y no caminar para prestar su ayuda como desearia. Es un sabio venerable. Está en disposición de escribir, envuelto con una «robe de chambre» verde, pues su pequeño cuarto está muy frío. En las paredes se hallan colgados los retratos de Darwin, de Newton y de Gilbert, al lado de los retratos de sabios contemporáneos que ha conocido. Por todas partes, libros ingleses. Me da dos ejemplares de su última obra con su retrato, y me ruega los remita a dos de sus amigos de Inglaterra.

Vive con su mujer y su hijo. Le pregunto si su hijo es también bolsheviki.

Ciertamente, — me responde.

Me lee enseguida una carta que ha escrito para protestar contra la intervención. Me habla de su viejo amor por Inglaterra y el pueblo inglés, después, hace alusión a la cortina de calumnias que se ha tendido entre

la Rusia de los Soviets y el resto del mundo, se hunde literalmente y baja la cabeza para esconder sus lágrimas.

«Sufro doblemente, me dice; después se excusa de ese momento de debilidad común en los ancianos. Sufro como ruso, y si puedo decirlo, sufro como inglés. Tengo sangre inglesa en las venas. Mi madre, vea usted, tiene todo el tipo inglés, y me muestra una daguerrotipia en el muro. En cuanto a mi abuela, ha sido realmente inglesa. Sufro como inglés cuando veo al país que amo abusar de las mentiras, y sufro como ruso porque estas mentiras conciernen al país al cual pertenezco y a las ideas que me muestran orgulloso de profesar».

El anciano se levanta con dificultad, pues está agotado por el hambre como todo el mundo en Moscú. Me enseña su Byron, su Shakespeare, su Encyclopaedia británica, sus diplomas ingleses. Después señala a los retratos de la pared: «Si pudiera hacer saber la verdad, me dice, a mis amigos de Inglaterra, ellos protestarían contra actos que son indignos de Inglaterra, que todos nosotros hemos amado».

ARTHUR RANSOME

# La constitución de los Soviets en Italia

De conformidad a lo resuelto por el Congreso Nacional tucio la discusión en las columnas del *Avanti!* acerca de la constitución de los Soviets. Publico el proyecto que he redactado por encargo de la Dirección; no creo necesario ilustrarlo extensamente. La introducción del proyecto, expone simultáneamente y de modo bastante claro las razones de principio, que serán ampliamente discutidas por los compañeros. Para no caer en un equívoco que conduciría luego a la mayor confusión en la discusión, es útil decir previamente que los consejos de los trabajadores es algo muy distinto y diverso de los consejos de fábrica. Estos son órganos de gestión y de control de la industria, mientras los Soviets son las bases del Estado socialista.

Quien observa siempre más evidentemente la incapacidad de los órganos de la democracia burguesa para resolver el problema social debe contribuir con entusiasmo a esta discusión que quiere ser el prólogo de la nueva organización comunista.

NICOLAS BOMBAELLI

## Los principios generales

1.º Los Soviets (consejos de los trabajadores: obreros y campesinos) deben constituir la base del Estado socialista de los trabajadores como únicos órganos encargados del poder, y de la dirección suprema de la organización de la producción y de la repartición comunista, así como de la regularización de todo el complejo mecanismo de las relaciones económicas, sociales y políticas internas y externas que de ellos derivan.

2.º La formación e implantación de los Soviets deben necesariamente efectuarse durante el período revolucionario (que es el actual en Italia) antes de la iniciación efectiva de la Revolución social con el pasaje de todo el poder a manos de los Soviets para el ejercicio de la dictadura del proletariado.

No es solamente para cumplir con el mayor éxito esta misión histórica, que el organismo de los Soviets deberá alcanzar precedentemente la mejor organización y la mayor preparación, sino que únicamente una institución nacional más extensa de los Soviets podrá llevar al período actual hacia la lucha final revolucionaria contra el régimen burgués y su falsa ilusión democrática: el parlamentarismo.

3.º Las condiciones del período actual, caracterizado por la ausencia de libertad de acción, de palabra y hasta de pensamiento para los trabajadores, así como la continua presión y deformación que sufre la misma conciencia de clase por parte de la burguesía, hace absolutamente necesario, en interés supremo de las masas trabajadoras, de preservar y garantizar, mediante la vanguardia proletaria, a los Soviets de los trabajadores, contra toda la presión y contra toda insidia, directa o indirecta, de la burguesía. Sembrante garantía deberá traducirse en el control y la estricta vigilancia por parte de las organizaciones de la vanguardia proletaria (Partido Socialista, organización de resistencia y Cooperación Socialista) en la formación de los Soviets. De lo cual se desprende la necesidad, por una parte, de introducir una representación adecuada en los Soviets locales y centrales, y, por otra parte, de determinar las normas directrices a fin de que la burguesía no logre tergiversar la libre expresión de la voluntad de las clases trabajadoras, desde que los representantes en los Soviets son hombres ligados efectivamente, a la clase trabajadora, a través de la organización revolucionaria de éstas.

## La formación de las organizaciones y de los órganos Sovietistas

### COMITE CENTRAL EJECUTIVO PROVISORIO (C. C. E. P.)

Por iniciativa del P. S. I., se formará con sede en Roma un Comité Central ejecutivo provisorio, compuesto de 10 miembros (4 del Partido Socialista Italiano, 3 de la Confederación general del Trabajo, 2 de la Unión Sindical y 1 de la Liga de las Cooperativas). El secretario político de este Comité provisorio deberá pertenecer a la representación del P. S. I.

### DEBERES Y FUNCIONES DEL C. C. E. P.

La misión del C. C. E. provisorio será de proceder a la organización de los Soviets en toda Italia sobre la base del presente proyecto y sus funciones durarán hasta la realización total de la obra y la convocatoria del del Congreso Nacional de los Soviets de toda Italia, que será hecha por el mismo Comité, el cual presentará al mismo una relación acerca de todo el período de organización.

El C. C. E. P. asumirá toda la responsabilidad de este primer período y, por consiguiente, le corresponde el derecho de dirección y de control sobre el funcionamiento de todas las organizaciones sovietistas. Además de dirigir el trabajo de las organizaciones sovietistas, durante este período inicial, tendrá el derecho de disolver las formadas irregularmente o en contradicción general con el criterio general de los Soviets, e invitar a nuevas elecciones.

### COMITES EJECUTIVOS PROVISORIOS DE GRADO INFERIOR

El C. C. E. provisorio formará Comités ejecutivos provisorios regionales, provinciales, por circunscripción y locales, los cuales tendrán la misión de proceder a la formación de los Soviets en la región, provincia, circunscripción y localidad bajo la dirección y sobre la base de las instrucciones que le serán impartidas por el C. C. E. provisorio de Roma, los cuales seguirán funcionando hasta que sean substituidos por los C. E. electivos de la localidad (circunscripción), para la provincia y para la región.

Los Comités ejecutivos provisorios se compondrán de representantes del P. S. I., de las Cámaras del Trabajo Confederal y de otras organizaciones de clase de resistencia, donde existan, así como de las Cooperativas socialistas.

### SUBDIVISION TERRITORIAL

Para la formación de los Soviets, Italia será dividida en regiones con una específica fisonomía económica, sea rural, industrial o comercial. En conformidad con la misma se hará la sub-división provincial y por circunscripción de la región, correspondiendo o no tal subdivisión a la actual del Estado burgués. Para la Sub-división de la provincia en circunscripciones toda ciudad o centro industrial con comunas rurales que

graviten sobre la ciudad o centro formará la circunscripción sovietista. Para la formación de los Soviets en las grandes administraciones estatales (ferrocarriles, transportes, correos y telégrafos, teléfonos, etc.), sus representaciones en los Soviets generales, deberán ajustar sus sub-divisiones particulares a las arriba indicadas.

### SOVIET GENERAL DE LA CIRCUNSCRIPCION

Los Soviets de obreros se crearán en todas las ciudades, así como en todo centro industrial de la región. En toda comuna se creará un Soviet elemental. Dichos Consejos se unirán en un Soviet de la circunscripción. Consejo de campesinos, cuya unidad de campesinos, corresponde a los Soviets obreros de la ciudad o del trabajo que forma el centro de la circunscripción económica.

Los Soviets de los trabajadores de las grandes administraciones estatales y de las administraciones públicas se formarán también en los centros de las circunscripciones (*capiluoghi*) sovietistas.

Los Soviets obreros del centro de las circunscripciones (*capiluoghi*) y junto con los de campesinos y estatales y administraciones públicas constituyen el Soviet general de la circunscripción. Son la base de toda la organización sovietista.

### SOVIETS DE OBREROS

Los Soviets de los obreros se compondrán de delegados elegidos por los obreros y empleados de fábrica y oficinas, así como de todos los trabajadores del músculo y del pensamiento. Podrán ser electores y elegidos todos los trabajadores que no explotan la mano de obra en su propio beneficio y que tengan más de 18 años de edad. Los campesinos deberán pertenecer al Soviet socialista o a una organización revolucionaria de resistencia y cooperativa socialista.

Las elecciones se realizarán en las fábricas cuyo personal no pasará de 200 personas y a razón de un delegado por 200 obreros electores o fracción de este número. Las fábricas de menor importancia se reunirán juntas conforme a las instrucciones del C. E. provisorio para proceder a las elecciones. Las dificultades en reunir las asambleas de las fábricas con numeroso personal podrán obviarse haciendo las elecciones por reparticiones, las cuales elegirán comisarios. Y estos a su vez designarán los delegados a los Soviets.

Donde se hayan formado Consejos internos de fábrica, compuesto por comisarios elegidos por las diferentes reparticiones, la designación de los representantes al Soviet podrá hacerse por los comisarios mismos, quienes luego informarán a la masa de los delegados elegidos y servirá en general de lazo de unión entre estos y la masa obrera. Se procederá del mismo modo para los trabajadores a domicilio y trabajadores no concentrados. En el Soviet elegido de semejante manera se agregará una representación del P. S. I., de las organizaciones revolucionarias de resistencia, de cooperación y de técnicos de determinadas cuestiones en un número no mayor del 20 por ciento, representaciones de acuerdo con el C. E. provisorio.

Los Soviets de trabajadores de administraciones estatales (Transportes P. T. T., Maestros y administraciones públicas) se compondrán de la misma manera que el de obreros.

### SOVIETS DE CAMPESINOS

Los Soviets elementales de campesinos serán elegidos en toda comuna por los aparceros y pequeños propietarios que no explotan en su propia ventaja la mano de obra.

La edad para el derecho de elecciones y elegibilidad

es de 18 años. Un delegado por cada 50 electores y fracción. Un cuarto solamente del pequeño Soviet de la Comuna será delegado al Soviet circunscriptorial de campesinos, equiparando de este modo la representación de los campesinos con la de otras categorías en el Soviet general. Los electos deberán pertenecer a una organización política y económica de clase. Una adecuada representación de las organizaciones revolucionarias de clase y eventualmente de técnicos de las cuestiones en estudio podrá agregarle el C. C. E. provisorio tanto en los pequeños Soviets de comunas cuanto en las circunscripciones de campesinos en un número no mayor del 20 por ciento.

### SECCIONES DE LOS SOVIETS

Todos los Soviets de categorías formarán las varias secciones del Soviet general y circunscriptorial, secciones que se mantendrán positivamente con la proporción tanto en las elecciones de los Comités Ejecutivos cuanto en los de los Congresos de los Soviets provinciales, regionales y nacionales.

### REUNIONES

Los Soviets de los obreros de ciudad, se reunirán no menos de una vez por semana, como también los pequeños Soviets de los campesinos y de los trabajadores de las administraciones estatales. El Soviet general de circunscripción se reunirá no menos de una vez por semana. No menos de una vez por mes se reunirá en el centro (*«Capi Luoghi»*) de la provincia. La conferencia de los Soviets de la provincia se compondrá de delegaciones de los Soviets.

No menos de una vez cada tres meses se reunirá en el centro de la región u en otro punto designado por el Comité Ejecutivo, la Conferencia regional de los Soviets, compuesta por delegaciones de la Conferencia provincial más recientes.

No menos de una vez cada seis meses se reunirá en el lugar designado por el C. C. E., el Congreso Nacional de los Soviets, compuesto por delegaciones de los Soviets de circunscripciones.

Las normas para la formación de las Conferencias y del Congreso Nacional de los Soviets y para su convocatoria serán establecidas por el C. C. E. provisorio y aprobada por el I Congreso.

### COMITES EJECUTIVOS

Los Comités ejecutivos serán elegidos por los Soviets circunscriptores, por las conferencias provinciales y regionales y el Congreso nacional. Todos los Comités ejecutivos permanecen en función durante el período comprendido entre dos Congresos nacionales.

El número de sus componentes y el funcionamiento de los Comités ejecutivos será establecido en las normas confeccionadas por el C. C. E. provisorio.

El C. C. E., como órgano de la dirección general de las organizaciones de los Soviets así como los C. E. regionales, provinciales y departamentales tendrán la misión de elaborar los programas de los trabajos de las asambleas respectivas, proveer a la marcha y coordinación de las secciones particulares y de los Soviets de su competencia, y desarrollar la acción que les encarguen las respectivas asambleas.

### CONVOCATORIA DE LAS REUNIONES

El Soviet, las conferencias y el Congreso serán convocados por los mismos Comités ejecutivos tanto en sesiones generales como en las extraordinarias. Seme-

jante convocatoria deberá también efectuarse a petición de 1/4 de los componentes de la asamblea que solicita la convocatoria al C. E. respectivo con la aprobación del C. C. E.

## XII

## ELECCIONES Y REVOCACION DE LOS DELEGADOS

Las elecciones en los Soviets de los trabajadores tendrán lugar cada seis meses. Los electores podrán en todo momento retirar el mandato a su propio delegado con un voto de desconfianza de la asamblea de electores y de comisarios de Consejos de fábrica convocada a tal objeto y para la cual será invitado para dar explicaciones del caso el delegado en cuestión.

Al mismo tiempo podrá retirarse todo miembro de un C. E. al cual se le expresara la desconfianza de la propia asamblea electiva.

## XIII

Todas las elecciones sea en los Soviets, en las Conferencias y Congresos, y en el C. E. se hará aplicando la representación proporcional de las diversas categorías de trabajadores (obreros, campesinos, empleados, etc.).

## XIV

Un estatuto detallado y definitivo de la organización sovieta será elaborado sobre la base del actual proyecto del C. C. E. provisorio y transmitido a los Soviets para luego, previa discusión, ser aprobado por el Congreso nacional.

## Programa de acción de los Soviets

La misión y el objeto de la actividad de los Soviets será:

1.º La organización general política, partiendo de sus funciones de productores, de todas las masas trabajadoras, la introducción de estas en la órbita de la revolución socialista, su asociación continua a todas las manifestaciones revolucionarias de la vida política, social y económica.

2.º La intensa preparación en el Soviet de las masas trabajadoras para el ejercicio del poder tanto durante el período de la dictadura proletaria, cuanto en el régimen comunista que vendrá a substituir el actual régimen individualista burgués, en descomposición.

Esta preparación se hará con la elaboración en los Soviets de las bases comunistas para la producción, la distribución y el intercambio del país y mediante una extensa propaganda del comunismo entre las masas proletarias.

Los proyectos y medidas revolucionarias elaboradas por los Soviets deberán tener la mayor divulgación por las masas trabajadoras aprovechando el contacto continuo y las comunicaciones permanentes de los delegados al Soviet con sus propias masas electoras.

La acción política y revolucionaria tendiente a la demolición de la estructura del actual régimen y la introducción de elementos del nuevo régimen; la institución del control obrero sobre las fábricas; la socialización y la gestión directa de los establecimientos y la nacionalización de ciertas ramas de producción, la nacionalización de gran parte de las ramas del comercio y de la distribución, la imposición de una política fiscal esencialmente dirigida contra el capital para desagravar a las clases obreras y la imposición e introducción de órdenes políticos y sociales en interés de la clase trabajadora y en contra del orden y de la moral de la sociedad burguesa para facilitar las condiciones de lucha y acelerar la caída del régimen; y en fin, la toma directa del poder por el Soviet, para transformarlo en dictadura del proletariado durante el período revolucionario y de pasaje a la economía

comunista, dictadura destinada a asegurar la existencia y estabilidad del nuevo régimen contra la reacción ofensiva del capital.

4.º Para traducir esta actividad y conseguir los objetivos mencionados, los Soviets deberán servirse de todos los recursos que dependan de la acción directa revolucionaria de las masas, la que podrá culminar en una acción insurreccional del proletariado en el caso en que la burguesía oponga una resistencia violenta al cambio del régimen.

## RELACIONES CON LAS ORGANIZACIONES POLITICAS Y ECONOMICAS DE LOS TRABAJADORES ACTUALMENTE EXISTENTES

Estas relaciones son claramente determinadas por la circunstancia que los Soviets, en espera de la toma efectiva de todo el poder, constituirán órganos del poder «potencial», y, como tales ejercerán una acción general de carácter legislativo y gubernativo en todos los campos de la vida nacional, económica, política y social, por el hecho, luego, de que los Soviets, como poder proletario, no tendrán ningún contacto, ninguna relación con el poder burgués, como no sean para substituirlos y para la subordinación de éste a aquél, y por el hecho, en fin, que las referidas organizaciones políticas y económicas del proletariado serán los agentes a través de los cuales la actividad de los Soviets podrá y deberá manifestarse.

## PARTIDO SOCIALISTA

El P. S. I. será el iniciador, el alma y el guía político y revolucionario de los Soviets. Hasta la mayor penetración en los Soviets y particularmente en las desfavorables condiciones del período actual de existencia o sea de los Soviets en el régimen burgués, le corresponderá al partido el control sobre el desarrollo, y la actividad de los Soviets mismos.

## GRUPO PARLAMENTARIO SOCIALISTA

El control de los Soviets y del grupo parlamentario electo por el proletariado, o sea de las masas organizadas en los Soviets servirá al grupo para oponer a los proyectos del Gobierno burgués los proyectos de legislación socialista y revolucionaria a base de los trabajos de los Soviets.

El grupo parlamentario deberá prestar el apoyo a los Soviets de la acción parlamentaria para favorecer la acción directa de las masas. Y como en toda su actividad el grupo parlamentario será responsable ante el Congreso nacional de los Soviets y de los C. C. E.

Con la institución de los Soviets, las organizaciones sindicales, profesionales y cooperativas socialistas, así como los Consejos de fábrica y Comisiones internas, no obstante conservar su completa independencia en su propia acción cotidiana en las luchas económicas entrarán en una fase de su propia existencia política y revolucionaria. No solamente prestarán su propia colaboración a los estudios y proyectos de reorganización económica sobre las bases comunistas, sino que tendrán a su cargo la parte predominante en los órganos de control obrero de socialización y de gestión directa de la producción, del intercambio y de la distribución. Le corresponderá, también, casi enteramente: todo lo relativo a la legislación y de los trabajos, a la reorganización interna de las fábricas, a los intereses especiales de clase, de profesión, de industria, etc.

Por otra parte, estas organizaciones servirán, en gran parte, para la acción directa del proletariado, destinada a imponer a la burguesía todas las ordenanzas del párrafo 2 del programa de acción de los Soviets.

Del Avanti, 28 Enero 1920.

## Notas sobre la revolución bolshevikí

(Nota de Sadoul escrita al día siguiente de la revolución bolshevikí)

Petrogrado, 26/8 de noviembre 1917.

M. Albert Thomas, diputado (Champigny-sur-Marne).

Mi querido amigo:

Día de insurrección. Esta mañana, yendo a la Misión, he visto sacar, en la Moskva, el cadáver del general Toumanof, agregado al ministro de guerra, que los soldados han arrebatado y matado esta noche a golpes de bayonetas.

Se le deposita sonriente, sobre una carreta baja, en una posición ridícula, y se le conduce a un depósito de cadáveres cualquiera.

Las novedades son favorables a los bolshevikis. El Palacio de Invierno ha sido cañoneado, tomado y después saqueado. Todos los objetos de arte, muebles, tapicerías, cuadros han sido destruidos salvajemente. El batallón de mujeres que lo defendían ha sido hecho prisionero, conducido a un cuartel, donde las desgraciadas han sido violadas tanto cuanto podían serlo. Muchas han sido jóvenes de la burguesía. La mayor parte de los miembros del Gobierno provisorio son arrebatados. Kerenski ha desaparecido. El ejército está en manos de los revolucionarios. Los regimientos llamados por el Gobierno provisorio pasan uno después de otro a la causa bolshevikí.

Pero desde ahora un movimiento antibolshevikí se anuncia en Petrogrado. Apoyados sobre la Duma municipal, el Consejo provisorio, el Comité Ejecutivo de los Soviets de obreros y soldados y paisanos, las fracciones social-revolucionarias, social-demócratas y socialistas populistas condenan el atentado criminal y forman un Comité de salud pública por la defensa de la patria y de la revolución.

Pero, ¿sobre cuáles fuerzas populares se apoyará ese Comité, cuyos miembros, casi todos, han manifestado precedentemente su abulia, para vencer la organización muy fuerte de los insurgentes detestados por los burgueses, pero cordialmente soportados por la población obrera? He visto a Noulens y a Petit, esta mañana. Nuestros círculos oficiales no saben, decididamente, medir en su valor la acción pujante y ordenada de los bolshevikis. No comprenden sobre todo, en mi sentir, hasta qué punto esta acción corresponde a la laxitud general. Yo os he escrito desde mi llegada. Sobre 100 rusos, 80 son bolshevikis confesados, los otros 20 son bolshevikis vergonzados. Se cuenta demasiado con las tropas cosacas. Pero ¿son ellas bastante numerosas y no se sumarán a la insurrección?

Hemos convenido con la embajada y la Misión que yo seguiré los acontecimientos en el Smolny, puesto que gozo de la suerte excepcional — no oso todavía escribir el honor — de ser aceptado como un camarada por los bolshevikis. Más que ayer, no veo en el Smolny a un solo Francés, ni, asimismo, ningún representante de nuestra prensa, mientras he visto en la sala del Congreso a una decena de periodistas ingleses y americanos. Los cantos de triunfo continúan.

Veo de nuevo a los grandes jefes. Trabajo conocimiento con Lenin y Trotzky.

La sesión del Congreso que debía abrirse a las 2 comienza recién a las 9. Hasta entonces, las diferentes fracciones, que no han renunciado a asistir a los trabajos del Congreso para protestar contra los golpes de Estado, se han reunido para discutir su participación en el nuevo gobierno. Se me dice que si los bolshevikis no están dispuestos a hacer las concesiones exigidas por los menshevikis, se verán obligados a constituir solos el ministerio. Trotzky acepta con corazón ligero esta responsabilidad, pero Lenin se lamenta: «¡saldándonos, nos suicidáis!». Esta nueva escisión de las

fuerzas revolucionarias va a turbar ciertamente la opinión pública ya inquietada y acentuará el movimiento de protesta sostenido vigorosamente por dos diarios, como el *Dieta Narodá* y la *Novaya Jím*. Este último persiste, no obstante, en provocar el acuerdo para evitar el crack de la revolución.

En una sala arbolcada Lenin, que es objeto de ovaciones formidables, lee, después comenta la proclama dirigida a los pueblos y a los gobiernos de todos los países beligerantes y el proyecto de ley sobre la reforma agraria. Sus palabras son cortadas por aplausos frenéticos. ¿Es posible que hombres hasta este punto capaces de entusiasmar, sean considerados como definitivamente puestos fuera de combate? Después del llamado a la paz, la asamblea toda entera, recogida y entusiasmada, entona la *Internacional*, y después una marcha fúnebre, homenaje a los muertos de la Revolución.

Intervalo de una hora... a la mañana. Entrevisto largamente a Trotzky que, dentro de algunos minutos, va a ser electo ministro o más bien, Comisario del Pueblo para los asuntos extranjeros.

Primer: ¿Su parecer sobre la insurrección?

Toda revolución comporta contingencias aleatorias, pero las probabilidades de éxito son enormes. La preparación ha sido minuciosa. La organización se extiende sobre todo el territorio ruso, donde un millar de Comités han sido constituidos. La casi totalidad de los ejércitos está de nuestra parte. Las masas paisanas serán seducidas por la entrega de las tierras de los grandes propietarios. Apoyados sobre estos dos elementos el movimiento debe tener buen éxito. Basta un golpe de escoba para barrer a las gentes del poder, mediocre y blanda. Han perdido definitivamente la confianza de la democracia. Ciertamente la abstención de los menshevikis es sensible. Pero han sido demasiado ignorantes. Además se esforzarán en recuperarlos poco a poco. El programa propuesto por los bolshevikis es, en el fondo, el que han reconocido sucesivamente todos los partidos de la izquierda, y en su último discurso (24 de octubre) Kerenski mismo adoptó sus líneas esenciales.

Es mejor que no se haya aún arrebatado a Kerenski anteyer, lo que se pudo haber hecho cómodamente. Este semicol, quizás apoyado por Savinkof y Kadetín, provocará una agitación fácil de vencer, pero que prolongará la crisis.

Segundo: ¿Qué esperanzas fundáis en el llamado a los pueblos a la paz?

A pesar de los esfuerzos que quieran hacer los gobiernos para esconder este llamado o torcer su espíritu, no tardará en ser conocido de todos. Desde ahora, se prepara muchos millones de reproducciones de este llamado, que incita a los trabajadores alemanes a la insurrección y serán lanzados por los aviadores sobre las líneas y la retaguardia del enemigo. La proclamación debe producir gran efecto entre los demócratas, especialmente en Francia, en Italia y en Alemania. Una presión muy fuerte sobre los gobiernos para obtener la revisión de los objetivos de guerra y la apertura de negociaciones de paz ejercerá, ciertamente, el proletariado interesado.

Trotzky no cuenta mucho con los Estados Unidos, menos aún con Inglaterra, donde él teme mucho a la oposición. No espera una revolución inmediata sea en Alemania, sea en otra parte. La revolución social, el sometimiento del capitalismo al control de los trabajadores, es el único objeto serio que se puede proponer a todos los pueblos. Ello, por sí solo, suprimirá definitivamente la lucha del imperialismo económico y traerá el advenimiento del socialismo. Pues, el momento es único para realizar el gran cambio. Después del cataclismo será demasiado tarde. Si no aprovechan esta ocasión de redención, las naciones estarán condenadas a los mismos sufrimientos, a las mismas miserias que antes de la guerra. Debe por consiguiente, entenderse bien que

la segunda revolución rusa es una revolución social y, que por todos los medios, ella se esforzará en colocar en situación revolucionaria a todos los países europeos. Trotzky no tiene ninguna confianza en los diversos gobiernos. No tiene por ellos más que desprecio y repugnancia. Tanto como los hidalgos prusianos aborrece a la gruesa burguesía de Francia y de Inglaterra. Se inclina ante el puro genio francés, pero detesta a nuestros politicastros ignorantes. Conserva un pésimo recuerdo de Malvy, que lo ha expulsado de Francia el año pasado. Evidentemente es un agrariado y un amargado.

No cree, desde luego, en una revolución inmediata en Alemania, pero sí en movimientos, en sublevaciones de ese pueblo que es el que más ha sido sometido a prueba por la guerra y muere de hambre. Las camaradas occidentales no comprenden suficientemente que el deber de la Rusia Revolucionaria consiste en sostener, en avivar los esfuerzos proletarios por la paz.

Trotzky está seguro que el gobierno alemán, a pesar de la presión de la Social-democracia, no aceptará la proposición de un armisticio basado sobre los principios de paz de la revolución rusa: nada de anexiones, nada de indemnizaciones, derecho de los pueblos a disponer libremente de sí mismos. Los Hohenzollern no se resignarán, en efecto, a firmar, ellos mismos, su condena a muerte.

¿Entonces, si Alemania se rebusa?

Entonces decretaremos la guerra revolucionaria, la guerra sagrada, no sobre la base de la defensa nacional, sino sobre la base de la defensa internacional y la revolución social. El esfuerzo militar que los gobiernos rusos, incluso el zarismo, no han podido exigir del ejército, nosotros lo obtendremos de nuestros soldados, en el momento que le hayamos probado, después de haber obtenido de los aliados la revisión de los fines de guerra, después de haber ensayado honesta y energicamente abrir las conversaciones de paz, sobre bases aceptables para todos los socialistas, que ellos no combatirán más por el imperialismo inglés o francés, sino contra el imperialismo alemán y por la paz del mundo.

Trotzky no se ilusiona. El ejército ruso está agotado, desorganizado, ávido de paz, pero lo que los bolshéviks afirman es que, para estos propósitos limitados, obtendrán más tropas que las logradas por la flojedad de Kerenski o la nagaika de Savinkov y de Kadelin.

Tercero: ¿Pero vosotros habéis prometido pan?

Nosotros no hemos prometido pan, sino un racionamiento ordenado y transportes organizados. Nosotros lo realizaremos de una parte, mediante el control

de la producción y de la circulación de los productos y, de otra parte, con el apoyo de la pujante unión de los ferroviarios, para lo cual adoptaremos el proyecto, extremadamente serio, de utilizar intensivamente el material rodante.

Los paisanos, a quienes entregaremos la tierra, nos darán el trigo que han escondido hasta ahora en sus graneros. Sobre todo prepararemos la próxima cosecha. En este año, faltando instrumentos de labranza, que no se importan más y que no se fabrican más en Rusia, la cosecha ha sido deficiente. Obligando a los industriales a organizarse en trusts, se podrá intensificar la producción y dedicar a la construcción de máquinas agrícolas una parte de las usinas ocupadas en trabajos de guerra. Por este medio, el país recibirá los arados; el material de cultivo actualmente hace falta absolutamente. Resumo apresuradamente, a medida que me viene a la memoria los propósitos de Trotzky, semejantes, desde luego, a los que me explicaron otros bolshéviks.

En el curso de las sesiones del Congreso he sido sorprendido por la sangre fría, la elocuencia directa, despojada de retórica, de Lenin, de Trotzky, de Kamenéff, que saben arrastrar a su auditorio hasta el entusiasmo más vivo, sin dejarse ganar jamás por la emoción.

Confieso que, a pesar de las acusaciones formuladas contra ellos, a pesar de las graves presunciones, a pesar de las pruebas que se acumularán en su contra, y que hasta ahora no se me han hecho conocer todavía, admito difícilmente que tales hombres, que se han sacrificado mucho en homenaje a las convicciones revolucionarias, que pueden estar a punto de realizar su ideal y entrar en la historia por la gran vía, consientan en ser tan bajamente agentes de Alemania. Que existan entre los bolshéviks traidores, provocadores, es exacto. ¿Qué partido de oposición, qué grupo pacifista no los tiene? Que sus jefes hayan recibido dinero sospechoso, es posible (1). Pero que hayan servido a sabiendas los intereses de Alemania contra los intereses de la revolución rusa, no lo creo.

Mas esto me arrastraría a muy largos desarrollos y no debo olvidar que mis funciones políticas son una labor suplementaria. Es necesario que me ocupe del platino y del alcohol.

Jacques Sadoul.

(1) Nota. — El mismo Sadoul y otros testigos imparciales han desmentido más tarde esta suposición, basada en documentos falsificados, expresamente fraguados por los enemigos del gobierno soviético. (N. del T.)

## Terror rojo y terror blanco

En países regidos por el sistema capitalista, se ha sentenciado a muerte o a largos años de presidio a los culpables de alta traición o de conspiración contra el Estado. Este principio el gobierno inglés lo aplicó severamente contra el famoso revolucionario irlandés, sir Roger Casement. Casi todos los estados capitalistas aplicaron durante la guerra la pena de muerte para defenderse de enemigos interiores. Los Estados Unidos no vacilaron en imponer el tremendo castigo de diez a veinte años de prisión a socialistas cuyo crimen consistió en tener atrevimiento bastante para levantar voz de protesta contra la matanza de las clases trabajadoras del mundo en una guerra calculada para enriquecer a las clases poseedoras.

No puede afirmarse que, desde su punto de vista, aquellos gobiernos obraron mal. Las clases poseedoras

de tales países saben perfectamente que el arma principal para defender sus privilegios económicos y sociales es el militarismo. La institución del militarismo transforma en esclavos a los trabajadores y los obliga a adaptarse al orden social existente. Para mantenerlos en condición de esclavitud, los sujeta a un método específico de propaganda, cuyo fin está en hacerles odiar los esclavos de los demás países. Esta producción de odio va de mano con uno que llaman amor y que se supone infundido por el "patriotismo". Este «Pseudo-Eros», lo explotan generosamente los capitalistas de todas las naciones.

No se ha conocido hasta ahora sobre la tierra más que un orden social, el Estado regido por las clases poseedoras. En consecuencia, dentro de tal orden de sociedad, tiene que denominarse traición a todo acto

que tienda, por medio de propaganda, a minar el bipartidismo patriótico que pone a las clases poseedoras en situación de dominar a los obreros. Pero ahora, en la parte oriental de Europa ha salido a la luz una nueva forma de Estado. En Rusia, el sistema de gobierno de los Soviets, entrega el poder político solamente a los que sacan de su propio trabajo sus medios de subsistencia. En aquel país, las clases directoras son las clases trabajadoras. Por eso el patriotismo significa allí devoción a la idea de que los trabajadores del mundo entero son miembros de una gran familia y están unidos entre sí por un interés común. Claro está que una tan tremenda transformación no puede verificarse sin pasar por un período en que las clases expropiadas luchan con hieira por la reconquista de sus privilegios. Y así como las clases poseedoras en Inglaterra y en los Estados Unidos echan ahora a la cárcel, fusilan o ahorcan a los adalides de las clases trabajadoras y rebeldes al orden antiguo, el gobierno ruso de los Soviets está, de modo semejante, obligado a tomar medidas severas contra aquellos miembros de las antiguas clases poseedoras que se niegan a aceptar el nuevo orden social. Por eso cuando los capitalistas profieren la palabra «terror» contra el gobierno de los Soviets, protestan contra los métodos mismos de lucha de clases que ellos también aplican. Se podrá reñazar, como los tolstoyanos y los fatalistas, toda teoría social que defienda las leyes morales por medio de la fuerza física, pero un pueblo que medita medidas de represión en contra de socialistas e internacionalistas, llega al colmo de la hipocresía si protesta contra las mismas medidas cuando son socialistas e internacionalistas los que las emplean contra sus opresores de antaño.

En el verano del año último, el gobierno ruso de los Soviets estaba en situación crítica. La burguesía rusa, después de la revolución de Noviembre, trataba de combatir a las clases adversarias valiéndose del «sabotaje». Sacáronse de los bancos grandes sumas para sostener a las familias de los que se negaban a trabajar, para lograr así el paro de la maquinaria industrial del campo. Pero la socialización de los bancos y la formación gradual de un personal técnico adicto al gobierno de los Soviets anularon aquel sabotaje y obligaron a la burguesía directa. Es hecho que recordarán muchos de acción directa que el gobierno de los Soviets no empleó ninguna medida hostil contra las clases enemigas hasta que éstas empezaron a aplicar métodos terroristas. Y más aún; en esas medidas no se incluyó la pena de muerte hasta que se demostró que los oficiales y agentes de la Entente en Rusia estaban prestando asistencia oficial y dando ánimos a las insurrecciones y a los motines armados contra la República. La investigación llevada a cabo por el tribunal revolucionario de Moscú, en Noviembre de 1918, demostró que en el verano de aquel año existía una organización extendida por toda Rusia, con el apoyo financiero de los gobiernos inglés y francés, aconsejada e instigada por las delegaciones militares de la Entente en Rusia, y que tenía por objeto derribar por fuerza el gobierno de los Soviets y suscitar una revolución produciendo el hambre pública. El gobierno de los Soviets tomó las medidas más severas contra sus enemigos en la segunda quincena de Agosto y en la primera de Septiembre de 1918. Los Checo-Slovacos acababan de dar un gran avance en la provincia del Volga, en tanto que las fuerzas de los aliados ocupaban gran parte de la Rusia Septentrional y de Siberia. La cuestión de los alimentos fué muy crítica, y los campesinos mostrábase inquietos, a causa de las continuas confiscaciones que se les imponían para salvar a las ciudades de la inanición.

Los agentes de la Entente en Rusia volviéronse así cada vez más atrevidos. Los socialistas, revolucionarios de la derecha, que formaban entonces un insignificante partido burgués, se pasaron abiertamente a las filas de la contrarrevolución, y siguiendo con la táctica terrorista, iniciaron su campaña con algunas tentativas de asesinato. Atentaron contra Lenin, y habiendo con-

seguido dar muerte a varios preeminentes funcionarios bolchevistas, obligaron al gobierno de los Soviets a adoptar medidas de protección. Entonces se decidió asestar un golpe que quebrantara a los enemigos de la República. Se proclamó la ley marcial en todo el país y se autorizó a los tribunales externos para imponer la pena de muerte en el término de tres horas a toda persona implicada en las conspiraciones de la Entente o que hubiesen intentado producir un golpe de Estado. Pero la pena de muerte no podía ser ejecutada más que por acuerdo unánime del consejo. Es probable que en esas pocas semanas hallaran la muerte tres o cuatro mil agentes contrarrevolucionarios. Estaban plenamente convencidos de que el gobierno de los Soviets caería muy pronto. Nada pudo apartarlos de tal creencia, más que el hecho de que el Soviet tuviera poder para castigarlos con la muerte si levantaban la mano contra su gobierno: El efecto convincente de tales medidas de represión está ilustrado por el hecho de que dos o tres semanas fueron suficientes para dar fin a toda conspiración contrarrevolucionaria y a toda tentativa de crimen.

La diferencia entre el «Terror Rojo» y el «Terror Blanco» en Rusia, ha consistido en el hecho de que el primero tuvo carácter universal, en tanto que el último se limitó a una serie de actos individuales. Los agentes del «Terror Blanco» pertenecían, en su mayor parte, al partido Socialista-Revolucionario. Este partido no es marxista. No cree en la evolución gradual de la sociedad humana por su prosperidad económica, sino que tiene la opinión más fatalista y más activa de que las personalidades y los individuos desempeñan un papel importante en la guerra. Si es máxima del marxismo que «El Hombre está determinado por el Medio», la máxima de los Socialistas-Revolucionarios rusos es: «El Medio está determinado por el Hombre». Los Socialistas-Revolucionarios dirigen siempre su principal atención a los actos individuales del terrorismo. Ellos empezaron la campaña de terror contra el régimen zarista a fines del siglo XIX y durante la revolución de 1905. Por otra parte, el terrorismo aplicado por los bolcheviques en el verano último, no se opone a los principios marxistas. Se dirigió no contra individuos, sino contra una clase. No tenía interés por aniquilar a esta o a aquella persona, sino por cogerlas para rehenes de buen comportamiento de gran número de personas representantes de las clases poseedoras. Estos métodos que amenazaban a gran número de capitalistas, así como a sus agentes, con la confiscación de toda su propiedad personal y aun con la pena de muerte, advertían a los que aun quedaban en libertad que no ejecutasen actos que pudieran ser desastrosos para sus amigos. Pensemos lo que queramos en cuanto al aspecto moral del terrorismo en masa, hemos de recordar que no fué el gobierno de los Soviets quien lo inventó.

Los gobiernos capitalistas de Occidente fueron los primeros en emplear esa táctica, para contener todo movimiento revolucionario de sus clases trabajadoras. El terror en masa se aplicó en Rusia y es todavía aplicado por la «Guardia Blanca» de la contrarrevolución que inundó a Rusia con la protección del gobierno del Kaiser y de la Entente durante el año último. En el verano de 1918 los consejos de guerra del general Krasnoff en el Don, dieron muerte a diez y seis mil mineros. Recientemente tuvieron lugar en Siberia ejecuciones sumarias de ferroviarios y trabajadores que se rebelaron contra el gobierno reaccionario del almirante Koltchak, declarándose en huelga. Esta suerte de «Terror Blanco» cuenta con la aprobación manifiesta de la prensa capitalista en los países de la Entente que preconiza la introducción de medidas severas para mantener el orden y el respeto a la propiedad privada. Pero esta misma prensa aulla lo del «Terror Rojo» en cuanto los bolcheviques toman medidas semejantes en defensa de las clases trabajadoras. El terror en masa lo usaron también frecuentemente en esta guerra los ejércitos de los Estados capitalistas, tanto de las potencias Centrales como de los Aliados. El ejército alemán tomó rehenes para garantía de buen comportamiento de la





impresión; es al imperialismo lo que queréis llevar al país, y los oficiales rusos cantaban el estribillo de «Boic Tsarina Kravá (vuelva entre nosotros el zar)», y pedían que los bellos días de entonces, retornaran, gracias al dinero de Francia y a los soldados franceses. Nuestros oficiales cantaban con los oficiales rusos, puesto que cuando se es militar, se ama siempre a la reacción y se es feliz sosteniéndola en Rusia, en espera de poderla provocar en Francia.

Os pido disculpa por estos detalles un poco extensos, pero en nuestro país, donde los diarios no tienen el derecho de hablar, es bueno que hablen alguna vez los diputados, pues la libertad de la tribuna es la única que nos queda.

Desembarcáis con los polacos. No tengo nada que decir, sobre todo de malo, de los polacos; a quienes he defendido desde esta tribuna contra vosotros, en la época en que imponíais a Polonia liberal la capitulación que la ha llevado a la situación en la que actualmente se encuentra.

En fin, ¿es algo inteligente conducir a la ciudad de Odesa, con cerca de un 75 por ciento de israelitas, a los polacos, de quienes conocéis la histórica hostilidad contra las poblaciones hebreas?

Sobrevino inmediatamente la tentación, sino la tentativa de una masacre que, sino aconteció en Odesa, demasiado vigilada, no sucedió otro tanto, bajo la defensa de Francia, en las campañas ucranianas.

## La obra constructiva en Rusia

### NACIONALIZACIÓN DE LAS ADMINISTRACIONES INDUSTRIALES

(Conclusión).

#### III

25. Con la introducción de la nacionalización en una rama de la industria, o en cualquier administración individual, le corresponde a la administración central (o a la que desempeña temporariamente sus funciones), asumir la gestión de las oficinas nacionalizadas, separadamente una de otra, mantener una unidad administrativa distinta, anexándose las más pequeñas.

26. Hasta tanto la dirección de las oficinas municipalizadas no haya sido asumida por la administración central (o por el comisario principal) todos los gestores precedentes o los dirigentes deben continuar en sus funciones habituales, y bajo la vigilancia de un comisario (si fué designado), tomando todas las medidas necesarias para conservar la propiedad nacional y mantener la continuidad de los servicios.

27.—La administración central y sus órganos establecen las nuevas direcciones técnicas y administrativas de las oficinas.

28.—Las direcciones técnicas y administrativas de las oficinas nacionalizadas se organizan de acuerdo a las disposiciones de la Parte I de este reglamento.

29.—La gestión de una gran oficina, tratada como unidad separada, se organiza de manera de utilizar, en la más amplia medida posible, la experiencia técnica y comercial acumulada por la oficina misma. A este propósito quedan incluidas en la nueva dirección no solamente los representantes de los obreros y de los empleados de la administración (en proporción de un tercio de todos los componentes de la dirección) y de la misma administración central (hasta un tercio o menos, a juicio de la misma administración central), sino también, en cuanto es posible, los miembros de la dirección anterior, a excepción de las personas removidas por la administración central, y donde se acepten los representantes de cualquier organización competente, aunque no sean proletarios (hasta un tercio de los miembros de la dirección).

30.—Una vez nacionalizada la administración en todas

Por doquier y en todos los casos cuando no se cometían asesinatos, se vejo a los israelitas, y a las poblaciones que comenzaron esperando nuestra ayuda terminaron por temerlos y desconfiarlos. Permitidme una cita, pues es importante, fuera de las noticias particulares que se me transmiten o se me traen personal y directamente.

Teneis vosotros a vuestros enviados, a vuestros consules, a vuestros agentes diplomáticos, a vuestros consejeros; yo no tengo para saber más que vosotros — pues es necesario que sepa más que vosotros, dado que persistis en una política que no es admisible ni por un solo instante, si en realidad conocéis alguna cosa, — yo no tengo para iluminarme más que diarios que se filtran, o sea aquellas hojas que no se han logrado tomar de los bolsillos de los viajeros o de sus valijas, de los cuales ordinariamente se les despoja meticulosamente bajo el temor que la verdad llegue hasta nosotros.

Los diarios de Odesa se encuentran sometidos a la censura de las oficinas francesas; no contienen más que una verdad limitadísima y como en tiempos del zarismo se adoptan de nuevo esas fórmulas complicadas y embrolladas que sólo podrán herir a los iniciados, pero que la censura ignorante dejará escapar.

(Continuará).

o en algunas de sus partes, la administración central tiene facultades para hacer más fácil el traspaso, pagar al personal técnico y comercial más elevado, los sueldos actuales, y también donde se negaran a trabajar y no fuera posible sustituirlos, obligarlos a trabajar y proceder contra ellos.

31.—La dirección anterior de toda administración nacionalizada debe preparar una relación sobre el último año de ejercicio y un inventario de la administración, sobre cuya base la nueva dirección controla la existencia de cuanto toma en consigna. La consigna se hace a la nueva dirección apenas es confirmada por el Comité principal sin esperar la presentación del inventario y de la relación.

32.—Apenas se tiene noticia de que una determinada administración ha sido nacionalizada, y hasta tanto sea organizada su dirección y su administración por la administración central (o el comisario principal) o la institución que tiene poderes del comisario principal) los obreros y los empleados de esa oficina, si es posible, también, el Consejo de los Delegados obreros, el Consejo de la Economía nacional y el Consejo de las Uniones profesionales eligen comisarios temporarios bajo la vigilancia de los cuales (o si es necesario, bajo su dirección), continúa la actividad de la oficina. Los obreros y empleados de esa oficina, y los Consejos regionales de la Economía nacional, de las Uniones profesionales y de los Delegados obreros, tienen también el derecho de organizar las direcciones temporarias de las oficinas nacionalizadas hasta que éstas se hayan establecido definitivamente en la administración central.

33.—Si la iniciativa de nacionalizar una determinada administración parte, no de los órganos generales gubernativos o proletarios autorizados, sino de los obreros de una determinada oficina o de cualquier organización local o regional, entonces proponen al Consejo Supremo de Economía Nacional, por medio de su oficina de organización de la producción, que se lleven a cabo las prácticas necesarias por intermedio de las respectivas secciones de acuerdo con el decreto del 28 de Febrero, sobre métodos de confiscación de oficinas.

34.—En casos excepcionales las organizaciones obreras locales tienen el derecho de asumir la dirección de determinadas oficinas, si las circunstancias no permiten esperar la decisión regular, pero con la condición de que noti-

fiquen inmediatamente al Consejo más cercano de la Economía Nacional, que en casos semejantes procede al secuestro temporario de la administración en espera de la solución completa de la cuestión de la nacionalización por el Consejo Supremo de la Economía Nacional, y si se juzgan insuficientes las razones inconvenientes de la nacionalización, o innecesario el secuestro prolongado, o bien los mantiene temporariamente, o restablece directamente la gestión precedente bajo su vigilancia, o incorpora a la dirección precedente bajo su vigilancia, o incorpora a la dirección precedente bajo su vigilancia, o incorpora a la dirección precedente bajo su vigilancia, o incorpora a la dirección precedente bajo su vigilancia.

35.—La presente ordenanza debe ser comunicada por las Uniones profesionales de toda la Rusia a todas las divisiones locales y por los Consejos de los Comités de fábrica a todos los comités de fábrica, debiendo ser publicada íntegramente en el *Isvestia* de todos los Consejos provinciales de los delegados obreros y campesinos.

(Publicado el 7 de Marzo de 1918).

### LOS CONSEJOS REGIONALES Y LOCALES DE LA ECONOMÍA NACIONAL

1.—Para organizar y regular la vida económica de toda región industrial, en relación con las condiciones generales y con los intereses locales, se formarán bajo los Soviets regionales de los delegados obreros, soldados y campesinos, Consejos regionales de la Economía Nacional, como instituciones locales para organizar y regular la producción, dirigida por el Consejo supremo de la Economía Nacional, y obrando bajo el control general del respectivo Soviet de los delegados obreros, soldados y campesinos.

2.—El Consejo regional de la Economía Nacional está constituido: a) de un colegio elegido en los Congresos mixtos de organizaciones de productores y por comisiones de fábrica (mineras, comerciales, industriales y de transportes, etc.) y también, en los Congresos de comisiones agrarias convocadas por los Soviets de los delegados obreros, soldados y campesinos; b) por representantes de los Soviets de los delegados obreros, soldados y campesinos y por cooperativas democráticas; c) por representantes de la dirección técnica, administrativa y comercial de las administraciones (en un número no mayor de un tercio de los componentes del Consejo).

Participarán en las deliberaciones del Consejo Regional de la Economía Nacional, con voto consultivo, los representantes de los repartos.

3.—El Consejo regional de la Economía Nacional queda dividido en secciones, según las ramas de la vida económica: 1) economía general y bancos; 2) combustibles; 3) trabajo de metales; 4) industria textil; 5) elaboración del algodón; 6) leña; 7) minerales; 8) productos animales; 9) substancias alimenticias y gastronómicas; 10) productos químicos; 11) asuntos edilicios; 12) transportes; 13) agricultura; 14) consumos, y otras secciones que el Consejo regional de la Economía Nacional reputase necesarias, de acuerdo a las circunstancias locales.

Toda sección que se ocupe de uno de los ramos de producción será dividida en cuatro departamentos: 1) organización; 2) distribución; 3) trabajo; 4) estadística. Los departamentos afines de las secciones, convenidos al respecto, deliberan: 1) sobre la organización; 2) sobre la distribución; 3) sobre las gestiones del trabajo; 4) sobre las estadísticas. Estos mantienen oficinas permanentes.

El Consejo de la Economía Nacional reúne también a otros convenios inter-regionales, por ejemplo, sobre la desmovilización, etc.

4.—El Consejo regional de la Economía Nacional elige un Comité directivo que dirige todas las actividades del Consejo y sus departamentos, secciones y oficinas.

El Consejo regional de la Economía Nacional elige una presidencia que constituye la presidencia de la Comisión ejecutiva y de las comisiones separadas del Consejo regional de la Economía Nacional.

5.—El Consejo regional de la Economía Nacional tiene jurisdicción en las siguientes materias:

a) Examen y solución de las cuestiones de principio y que interesan a toda la región; unificación y dirección de las actividades de los órganos menores del control obrero en la región; reglamentación de sus relaciones, relaciones, compilación y elaboración de las instrucciones particulares relativas a las diversas cuestiones del control.

b) Dirección, bajo la vigilancia del Consejo supremo de economía nacional, de las administraciones privadas transformadas en propiedad de la República.

c) Examen de los conflictos que no sean solucionados en el lugar.

d) Investigación acerca de todas las necesidades de la región en combustibles, materias primas, medios de producción, fuerza motriz, transportes, y artículos de primera necesidad.

e) Contabilidad de las materias primas, de los productos no concluidos, de las mercaderías, y de los diversos artículos producidos.

f) Provisión de las necesidades económicas de la población, de la economía rural, etc.

g) Formulación de reglamentos y planes de distribución de órdenes a las oficinas.

h) Reglamentación de los transportes de la región.

j) Establecimiento de una estricta vigilancia de toda la vida económica de la región, referente a la organización, a las finanzas, etc.

k) Adopción de medidas para la mayor utilización de las fuerzas productivas de la región en las industrias y en la economía rural.

l) Dictado de las bases de distribución de las fuerzas motrices de los materiales, de los combustibles, de los medios de producción, de las mercaderías, alimentos, etc.

ll) Adopción de medidas para el mejoramiento de las condiciones higiénicas, sanitarias del trabajo.

6.—Todas las instituciones reguladoras locales están bajo la jurisdicción de los respectivos Consejos regionales de la Economía Nacional, y todos los empleados, con el aparato técnico y administrativo correspondiente, están a disposición del Consejo regional de la Economía Nacional.

7.—Todas las decisiones del Consejo regional de la Economía Nacional tienen carácter obligatorio, y deben ser ejecutadas por todas las instituciones y por las direcciones de las oficinas.

8.—Las decisiones del Consejo Regional de la Economía Nacional pueden ser suspendidas o anuladas solamente por el Consejo supremo de la Economía Nacional.

9.—Todos los Consejos regionales de la Economía Nacional, apenas formados, deben entrar en relaciones por sus asuntos con el Consejo supremo de la Economía Nacional, y seguir las direcciones señaladas en las cuestiones relativas a los intereses de carácter general.

10.—La función de los Consejos de la Economía Nacional de las pequeñas regiones (provincias, distritos, etc.), modelados sobre la organización de los Consejos regionales de la Economía Nacional, queda librada a la iniciativa de los Soviets provinciales de los delegados obreros, soldados y campesinos. La determinación de su esfera de actividad, de su dirección general y de su coordinación, corresponde al Consejo regional de la Economía Nacional.

El Presidente del Consejo Supremo de la Economía Nacional.

OBOLENSKY.

## DINAMARCA

## El Congreso de la Social-democracia danesa

La social-democracia danesa se encuentra evidentemente en vísperas de una nueva escisión. Hace algunos años una parte de los verdaderos socialistas con María Nilsen a la cabeza, salió del viejo partido y constituyó el «Partido Socialista Obrero», que actualmente forma parte de la Tercera Internacional. Una parte de la oposición — la dirección del movimiento juvenil danés está a cargo de Ernest Christiansen, Johannes Erwig y Sigv Heilberg — permaneció en el partido con la esperanza que, después de la guerra, el partido evolucionaría hacia la izquierda, tornando al camino de la lucha de clases. Estas ilusiones se han esfumado, después que el Congreso demostró la irremediable decadencia del partido social-demócrata danés.

La situación se asemeja a la que existió en Suecia en 1917. El Congreso rechazó decididamente el reclamo de un programa socialista claro y neto. La colaboración con los liberales (éstos se llaman en Dinamarca radicales) debe ser mantenida y Stanning permanece en el gobierno burgués, prestándose a officiar de títere. La propuesta en la que se formulaba el retiro inmediato del gobierno obtuvo 77 votos contra 340, pero conociendo la situación interna del partido danés, los 77 votos representan una minoría respetable.

El *Socialdemokraten* danés deja pasar en silencio este hecho completamente, pues la dirección del partido ejercita su dictadura en las más groseras formas, callando todo lo dicho en el Congreso en su contra. En la cuestión del militarismo el Congreso abandonó el viejo programa antimilitarista del partido. El bizantinismo de la Corte debe continuar. Como digno corolario de este Congreso se votó un orden del día contra el movimiento juvenil danés, en la cual se pide, de acuerdo a los métodos daneses, de imponer la mordaza a quien molesta, que la organización juvenil suspenda su crítica y se ajuste a la política observada por el partido.

Es necesario llamar la atención sobre el hecho que el Congreso se componía de la mitad de funcionarios del Partido y de elementos pequeños burgueses. Las elecciones se verificaron muchos meses antes, sin permitir a las organizaciones locales discutir las cuestiones más importantes. Naturalmente, un Congreso semejante se transformó necesariamente en una parodia, en una representación de saltimbanquis con gran alegría de los líderes Berghirge y Stauning.

La oposición aceptó el desafío. Ante todo se decidió a realizar un *referéndum* entre los jóvenes acerca de la actitud a asumir con respecto del Partido. Se abriga la certidumbre que la mayoría se decidirá por la Internacional juvenil y por un claro programa socialista revolucionario y que no se dejará intimidar por las poses dictatoriales del ministro burgués Stauning. La organización juvenil no puede tener nada de común con un partido tan corrompido como lo es la social-democracia danesa, si quiere mantener las relaciones con el movimiento internacional. Una ruptura con el Partido es inevitable.

Con este hecho el socialismo revolucionario adquiere en Dinamarca una base más extensa. Queremos esperar que los diversos elementos de oposición — aunque exista un «Partido Independiente» — como también «la oposición sindical», que acepta el sistema de los Soviets, se unirán en un partido común. De esto resultaría un notable esfuerzo no sólo para el socialismo revolucionario de Dinamarca, sino para el socialismo revolucionario de toda Escandinavia, que en Dinamarca tiene su punto débil. Estamos satisfechos del proceso de esclarecimiento que se realiza en aquel país y de la perspectiva de un partido fuerte de socialistas de la izquierda.

Z. HOGLUND.



## APARECIÓ

NICOLAS LENIN

## LA LUCHA POR EL PAN

LEON TROTZKY

Trabajo, orden y disciplina  
salvarán la República Socialista

Precio: 0.20 ctvs.

A cantidades mayores se hace el 20 o/o de descuento.  
Pedidos a José N6, Casilla de Correo 1160, Buenos Aires.

En venta el interesante folleto:

Capitan JACQUES SADOUL

Ex-miembro de la Misión Militar Francesa en Rusia

DOS CARTAS A ROMAIN ROLLAND

Una obra gigantesca cumplida por gigantes

(CARTA DIRIGIDA A JEAN LONGUET)

Precio: 10 cts.

A cantidades mayores de cien se hace el 40 o/o de descuento.  
Pedidos a José N6, Casilla de Correo 1160, Buenos Aires.

## BIBLIOTECA «DOCUMENTOS DEL PROGRESO»

Nicolás Lenin. — La victoria del Soviet. — John Reed. — Cómo funciona el Soviet . . . . .	\$ 0.10
Jacques Sadoul. — Una obra gigantesca cumplida por gigantes . . . . .	> 0.10
Nicolás Lenin. — La lucha por el pan. — León Trotzky. — Trabajo, orden y disciplina salvarán la República Socialista . . . . .	> 0.20
León Trotzky. — El adventimiento del bolshevikismo. (Desde la Revolución de Octubre al Tratado de Paz de Brest-Litowsk) . . . . .	> 1.00

EN NUMEROS SUCESIVOS SE PUBLICARAN ENTRE OTROS INTERESANTES TRABAJOS, LOS SIGUIENTES:

- N. Lenin. — El porvenir del Soviet.  
Arthur Ransome. — Una velada en la Opera. — Una pieza de Tchekhov.  
Las persecuciones de los hebreos en Ucrania.  
M. Gorki. — En el torrente de la Revolución  
H. Barbusse. — La voluntad de los veteranos de la guerra.  
C. Nikolsky. — La República Rusa de los Soviets.  
M. Zinovieff. — La social-democracia instrumento de reacción.  
Nicolás Bukharin. — Iglesia y Escuela en la República de los Soviets.  
Felipe Price. — El sistema de los Consejos en Rusia.  
El movimiento obrero en los Estados Unidos hacia la izquierda.  
Miguel Reissner. — Principios de organización de la justicia en la Rusia de los Soviets.  
N. H. Brailsford. — ¿Parlamento o Soviet?  
Eugenio Varga. — Los problemas del Soviet húngaro.  
Emile Chauvelon. — ¿Fue Bela Kun desechado por el Partido Socialista?

La correspondencia y giros, dirigirla a nombre del administrador:  
José N6, Casilla de Correo 1160, Buenos Aires.

#### SUSCRIPCION

Semestre . . . . .	\$ 2.00
Año . . . . .	" 4.00
Precio del ejemplar . . . . .	" 0.20

Pídalo en los kioskos y a los revendedores

Hágase suscriptor

#### A NUESTROS LECTORES

Ponemos en conocimiento de nuestros lectores que existen disponibles números atrasados. Los interesados pueden solicitarlos enviando su importe a Casilla de Correo 1160.